

Bernardo. El siglo XIII empieza siendo de la Iglesia, y concluye apartándose un tanto de la fé, como Pedro II uno de sus héroes que pelea en las Navas al lado de los cristianos, y perece en Muret al lado de los albigenses; el siglo que tiene por letra inicial Inocencio III, y por letra final Bonifacio VIII; el siglo que comienza con San Fernando, con San Luis y el rey D. Jaime I, concluye con Federico II el ateo, con Guillermo de Escocia el rebelde, con Pedro III de Aragon el excomulgado, con la carta magna arrojada por los barones ingleses al rostro del Papa, y con los grandes testamentos del Catolicismo; la Suma Teológica, su testamento científico; la divina comedia, su testamento poético; las comunidades italianas, su testamento político; las partidas, su testamento en derecho; el Giotto, su testamento en pintura; el Campanile de Florencia, las catedrales de Colonia, de Burgos, de Toledo, su testamento en piedra. El siglo XIV es el siglo en que el ideal artístico, que estaba en el cielo con Beatrice, baja á la tierra; en que el guantelete de hierro de la monarquía, abofetea al Papa, y Bocacio se rie de los conventos, y el acipreste de Hita de Roma; y Gerson combate la teocracia que ha sido la vida de la Edad media, y la revolucion monárquica que durante dos siglos corria subterránea, estalla, y llega para fundar las nacionalidades modernas al terror engendrando á Pedro el cruel en Castilla, á Pedro el temible en Portugal, á Pedro el del puñal en Aragon, á Carlos el malo en Navarra, al fratricida Burgen en Suecia, al gran Kan de los tártaros que en una noche ahorca á todos los reyecillos feudales que tenian á mano. El siglo XV es el siglo de los descubrimientos, el siglo en que se generaliza la pólvora, y las naves encuentran con la brújula un derrotero en el desierto de las aguas, y el pensamiento con la imprenta una prenda segura de inmortalidad, y la táctica se convierte en una matemática que destruye los ejércitos sucursales, y el crédito iguala las condiciones y hace de banqueros, como los Médicis, reyes, papas, y los poetas clásicos renacen á los conjuros de Poggio, y Vasco de Gama vuelve á encontrar en Oriente la India, la tierra de lo pasado, y Colon en Occidente halla la América, la tierra de lo porvenir, y el pintor inventa la perspectiva, y despierta la naturaleza en los cuadros, y el arquitecto arranca á la tierra los templos griegos y romanos, y los eleva en los aires, y la tierra rejuvenecida se estremece de gozo y de esperanza cual si hubiera en su seno un Dios, como la jóven esposa que siente palpar el primer fruto de su amor, al primer senti-

miento de maternidad en sus castísimas entrañas. Y aparece el siglo XVI, y la monarquía absoluta recoge su evangelio, el libro de Maquiavelo, y se forman los grandes imperios; el imperio español con Carlos V y Felipe II; el imperio francés con Francisco I y Enrique IV; el imperio turco con Bajaceto, y Amurat IV; la confederacion del imperio hungólico, tártaro y chino; y al pié de estas absorbentes unidades ruedan desde el siglo anterior las protestas de Zuinglio en Suiza, la de Crammer en Inglaterra, la de Calvino en Francia, la del dilema Kabir en Turquía, la de Cazalla en España, la de Bruno y Savonarola en Italia, la de Lutero en el mundo; y cuando la Iglesia quiere contestar, contesta con la música de Palestrina, con los pinceles de Rafael, con el cincel de Miguel Angel en San Pedro, donde levanta al cielo el panteon de todos los dioses; obras todas en que si no está escrita la protesta religiosa, está escrita la protesta artística, primer combate asestado contra la Iglesia y que la Iglesia no conoció hasta nuestro siglo. Y viene el siglo XVIII, y con él la filosofía de Descartes, que levanta la voz de la duda filosófica, Loke que funda la filosofía en el sentimiento, Leibnitz que la funda en la idea, Espinosa y Mallebranch que la fundan en el sér; y al mismo tiempo que la filosofía se robustece, la monarquía decae, porque desde Luis XIV baja al duque de Borgofia, desde Enrique VIII al cadalso de Carlos I, desde el gran Carlos I al impotente Carlos II. La razon habia mostrado la autoridad; los pueblos empiezan á destronar á los reyes. Y viene el siglo VIII, y es el siglo de la revolucion, sí, de la revolucion en todas partes, de la revolucion que es un inmenso órgano que tiene cien voces, porque es revolucionario todo el mundo; el rey Carlos III que suprime la orden de los jesuitas; el rey José II que borra los fueros del Papa; el rey Federico que asienta la filosofía en el trono; el duque Leopoldo de Toscana que suprime la pena de muerte; la reina Catalina de Rusia que consulta á los filósofos; Kant; que en la crítica de la razon pura destruye los fundamentos de la antigua filosofía, y en la crítica de la razon práctica asienta los fundamentos del nuevo derecho; Voltaire que persigue con su risa escéptica todas las ideas, y Rousseau que escribe el decálogo de la nueva sociedad; Beaumarchais que se rie del rey y del clero en el teatro como se rie Moratin de nuestros mogigatos y de nuestra educacion absolutista; el padre Feyjoo, y Aranda, y Campomanes, la revolucion en el trono, la revolucion en el claustro, la revolucion en el foro; Rossini la revolucion en la música; Mirabeau el rayo de santa electricidad; Robespierre la nube; el alma de Danton, el hu-

racan; hasta que por fin, en medio de todas estas grandes olas de ideas mezcladas con turbiones de lágrimas, ya se ve brillar el gran principio de la nueva sociedad, el fruto de tantos afanes, el objeto de tantos estudios, el foco de tantas ideas, la revolucion francesa, y sobre la revolucion francesa esta política que debeis grabar en vuestro pecho, que debeis transmitir á vuestros hijos, los derechos naturales, la muerte del feudalismo, de la teocracia, de la monarquía; la eterna consagracion de la libertad humana, en cuya virtud, rotas á sus plantas todas las cadenas, el hombre se declara el rey de la naturaleza. Hé aquí, señores, cómo se han unido los dos polos de la historia, el Cristianismo y la revolucion, el siglo I y el siglo XIX. No hay mas que un solo Dios, dijo Cristo; no hay mas que una sola humanidad, dijo la revolucion. Todos los hombres son iguales ante Dios, dijo Cristo; todos los hombres son iguales ante la ley, dijo la revolucion. Todos los hombres son libres, dijo Cristo, y rompió el yugo del destino; todos los hombres son libres dijo la revolucion, y rompió el cetro de los reyes absolutos. Todos sois hermanos, dijo Cristo; todos sois hermanos, dijo la revolucion. Delante de Dios no hay ni nobles ni esclavos, dijo Cristo, pues delante de mí no puede haber esclavos. La conciencia es libre, exclamaron los primeros cristianos en el patíbulo y en el tormento; la libertad de conciencia es un derecho inviolable, dijo la revolucion. Y hé aquí, señores, cómo se unen el Cristianismo y la libertad: y hé aquí cómo si el siglo I escribió el evangelio religioso, nuestro siglo ha escrito el evangelio social. Sois hijos de Dios, dijo Cristo. Sois hombres, ha dicho la revolucion. Hé aquí unidos el primero y el último siglo de la historia. En este exámen de los siglos, vemos, señores, la existencia real de ese sér superior que llamamos humanidad, y á cuya vida llamamos historia. El individuo duda, y la humanidad afirma; el individuo falta, y la humanidad es inmaculada; el individuo yerra, y la humanidad acierta siempre; el individuo vacila, cae, y la humanidad se mantiene firme; el individuo retrocede, y la humanidad progresa; el individuo es irreligioso muchas veces, y la humanidad no ha cesado ni un punto en comunicarse con Dios en esta ó en la otra forma; el individuo muere, y la humanidad es inmortal. Por eso de cada uno de los siglos en que la humanidad ha vivido, se levanta un cántico inmortal que inspira como los ecos del órgano bajo las bóvedas de una catedral gótica, vivo sentimiento religioso. Bendicidlos, señores, bendecid conmigo todos los siglos. Así como en la gran química de la naturaleza nuestro cuerpo está formado de las

substancias de la tierra, en la gran química de la historia nuestro espíritu está formado de todas las ideas de los siglos. Bendicidlos, pues, señores, bendecid todos los siglos. Bendecid las edades anti-históricas, porque fueron vuestra cuna; bendecid las tribus, porque fueron vuestras madres; bendecid las teocracias, porque afirmaron el primer sentimiento religioso en el corazón humano; bendecid los pueblos heroicos y los pueblos trabajadores, porque los unos os hicieron dueños de la sociedad, y los otros dueños de la naturaleza; bendecid los filósofos, porque abrieron vuestra razón á lo infinito é hicieron oír al espíritu la voz de la conciencia; bendecid los conquistadores, porque con sus espadas borrarón las fronteras y unieron las razas; bendecid el siglo I, porque fué el siglo en que cimentada la unidad humana por la guerra, y la unidad divina por la revelacion, se dieron un abrazo inmortal en el seno de vuestro espíritu; bendecid el siglo II, porque convirtió todas las ideas en el derecho que aún guarda el paraíso de vuestro hogar; bendecid el siglo III, porque unió la razón y la fé separadas en toda la historia; bendecid el siglo IV, porque llenó con las armas de la idea divina toda la conciencia; bendecid el siglo V, porque con mano fuerte grabó sobre las ruinas la idea sagrada de vuestra personalidad; bendecid el siglo VI, porque completó la idea germánica de vuestra personalidad con la idea social del Catolicismo; bendecid el siglo VII, porque os trajo en sus alas con el soplo del Oriente un recuerdo de los primeros días de la creacion; bendecid el siglo noveno, porque fortificó la idea de vuestra personalidad con el feudalismo, y el undécimo porque confirmó la idea social con el pontificado; y el décimo-segundo porque creó los municipios sobre los cuales dejó el siervo del terruño sus cadenas; y el décimo-tercio, porque creó esa poesía cuyos tipos aún sostienen al heroísmo en todos los pueblos; y el décimo-cuarto, porque fundó las nacionalidades, condicion necesaria de la patria; y el décimo-sesto, porque os hizo dueños de vuestra conciencia; y el décimo-séptimo, porque os hizo dueños de vuestra razón; el décimo-octavo, porque os hizo dueños de vuestro derecho; bendecid toda la historia, porque es el génesis inmortal del espíritu; pero bendecid sobre todo á Dios, porque es el alma, la vida, la razón, y el movimiento de toda la historia.

Pero, señores, en estos cinco primeros siglos que hemos historiado, se ve la separacion entre dos artes, entre dos ciencias, entre dos sentimientos, entre dos sociedades, entre dos corrientes de la vida. Roma

ha muerto. Mientras sirvió al progreso, mientras sirvió á la libertad, el mundo entero fué su tributario. Esta unidad absorbente, esta unidad incontrastable fué rota porque era necesario que apareciese la idea de variedad, la idea de personalidad. Así va el mundo. Así los poderes mas altos se derrumban. Así los seres mas humildes se exaltan. Así cumple la ley maravillosa del progreso. Adoremos estas dos palabras: Dios y libertad. He dicho. (Frenéticos aplausos.)

## APLICACIONES RELIGIOSAS.

### LECCION CUARTA.

#### SEÑORES:

Hemos consumido cuatro años enteros tratando los precedentes del Critianismo, su preparacion en el mundo, su ulterior desarrollo; justo es que hablemos ahora, como consecuencia natural, de la aplicacion de todas estas ideas al espíritu y á la vida presente. Nuestros estudios se verian completamente malogrados, completamente perdidos, si no reflexionásemos algo, siquiera sea con brevedad, sobre nuestro estado religioso. No hay para qué ocultarlo, porque las llagas no se curan ocultándolas; nuestro estado religioso es muy triste, la crisis que atravesamos, excepcional y suprema. El sentimiento religioso es una necesidad del corazon como el amor. Hay esparcido en todos los seres un sentimiento que significa la aspiracion incesante á lo infinito; pero con especialidad sobre aquellos seres en los cuales ha encendido Dios la luz de la razon. La muerte, el sepulcro, todos estos misterios nos llaman con imperioso llamamiento á comunicarnos con lo infinito. El hombre seria como una sombra que pasa sobre el movible oleaje de los hechos de un dia, si el hombre no estuviese ligado por la razon con algo eterno, algo permanente, que es Dios. Y esta idea de Dios tan viva, que con tanto imperio se impone á nuestro espíritu, es la luz que ilumina eternamente el misterio de la muerte.

Y sin embargo, ¿cómo siendo el sentimiento religioso lo mas vivo que hay en nuestro sér, decae en este siglo? No se diga que decae